



La esclavitud del patriarca José

por Dionisio Byler

Las historias bíblicas describen costumbres que eran fácilmente comprensibles en el lugar y la era cuando se escribieron. Pero hoy día nos llegan como historias exóticas de un mundo muy diferente al nuestro. Es fácil no acabar de enterarnos de lo que está pasando. Las narraciones en el libro de Génesis sobre la esclavitud del patriarca José son un caso ejemplar de esto.

Todavía hay esclavitud hoy día aunque se esconde y se ha vuelto invisible porque es ilegal. Hay esclavitud, y mucha, en el negocio de la prostitución. Y hay bastantes elementos de esclavitud en la mano de obra que fabrica muchos de los artículos que compramos a precios ridículamente reducidos —pero en otros países, para que no moleste a los europeos y norteamericanos—.

Empecemos por el dato primero, el de que José es vendido esclavo como alternativa a que sus hermanos lo maten. Esta es la premisa de inicio en que siempre se basa la esclavitud. La trata captura personas libres, que tienen ante sí la posibilidad de resistir hasta la muerte, por amor de la libertad. Quien ha caído en las redes de la trata es hombre muerto o mujer muerta, entonces, porque si mantuviese la resistencia moriría. Al claudicar, al dejar de luchar, al aceptar comer y beber, al obedecer lo que le mandan aunque sea la prostitución, indica aceptar la entrega de cuerpo y alma a cambio de vivir.

Los esclavos son entonces muertos vivientes. Muertos figuradamente, porque muertos estarían si no hubie-



Retahíla de esclavos en Egipto. (Obsérvese la soga que llevan al cuello.)

sen aceptado ser esclavos; vivientes por «misericordia», como alternativa a la muerte, porque sus captores están dispuestos a perdonarle la vida a cambio de tomar entera posesión de su persona. Toman posesión de su cuerpo, de su voluntad, de sus aspira-

La ideología esclavista sostiene que el esclavo es un ser inferior y tiene la misma falta de derechos que un muerto. Porque si sigue vivo, es que ha querido vivir como esclavo. Una persona noble, con honor, hubiera preferido hacer efectiva su muerte ya, antes que vivir como esclavo.

ciones y ambiciones personales. Toman posesión entonces de su ego, su «yo», su alma. Porque la trata posee el cuerpo, pero también el alma de sus esclavos. No es casualidad que se emplee el mismo término, «posesión», para hablar de lo que sucede a la persona «poseída» por demonios. Viene a ser lo mismo.

Por eso es importante establecer que los hermanos de José lo pensaban matar. Al final le tienen «misericordia» y aunque es «persona muerta» para ellos, lo dejan con vida, sí, pero con una condición. Su vida —su cuerpo y su alma— ya no es suya propia sino del amo que lo adquiera.

José quiere vivir. No quiere morir. Acepta el trato. Acepta perder posesión de cuerpo y alma a cambio de que no lo maten.

Es por eso mismo el esclavo ideal.

Hace suyas las aspiraciones y los negocios y hasta la familia de su amo Potifar. Emprende con inusual inteli-

También en este número:

La fe del evangelio	4
Alimento para desplazados	5
Políticas de inmigración	7
Diccionario: alabanza	8

gencia y capacidad de gestión los negocios de Potifar, y hace que prosperen como nunca. Potifar ya era un noble poderoso en la corte de Faraón; pero como José ha interiorizado y hecho suya propia la meta de hacer prosperar sus negocios, Potifar puede dedicarse enteramente a los tejemanejes de la política en la corte, dejando en manos de José sus negocios particulares y el cuidado de su familia.

Llegamos así a la cuestión de la esposa de Potifar. Supone un punto de inflexión en la carrera del esclavo José. De gestionar la casa de Potifar, pasará ahora a gestionar las mazmorras del reino.

Hemos dicho que el amo posee al esclavo de cuerpo y alma. Esto incluye, naturalmente, su sexualidad. Toda cultura esclavista es también, por definición, una cultura de violaciones sexuales. Es en el abuso sexual sistemático —cuando los amos «poseen» sexualmente a sus esclavos— donde se escenifica más completamente la subyugación del esclavo en cuerpo y alma. Los esclavos se saben por fin irremediamente esclavos cuando tienen que admitir que ya ni siquiera su sexualidad les pertenece.

El sexo de amos y amas con los esclavos, como toda violación, tiene entonces mucho más de abuso de poder y reafirmación de una autoridad absoluta sobre el prójimo, que de ningún sentimiento que pudiésemos identificar como amor o ternura. El sexo con los esclavos es un acto de violencia, un ejercicio de poder abusivo. Su finalidad es expresar la superioridad de amo o ama sobre los seres que están en su poder. No hace falta negar los elementos de excitación o estímulo erótico que experimentaban tanto el amo violador o ama violadora como los esclavos. Unos tanto como otros podían experimentar erecciones o lubricación y goce sensual hasta el orgasmo, pero la realidad de violación y abuso absoluto del poder sobre el cuerpo del prójimo seguía en pie y es lo que ambos experimentaban con la cópula.

En este sentido, el sexo con los esclavos no traicionaría —según la ideología esclavista— el vínculo matrimonial, porque en el matrimonio el sexo, por lo menos en teoría,

El sexo de amos y amas con los esclavos, como toda violación, tiene entonces mucho más de abuso de poder y reafirmación de una autoridad absoluta sobre el prójimo, que de ningún sentimiento que pudiésemos identificar como amor o ternura. El sexo con los esclavos es un acto de violencia, un ejercicio de poder abusivo. Su finalidad es expresar la superioridad de amo o ama sobre los seres que están en su poder.

encerraría otras características y sentimientos.

Como en toda violación, solo la parte dominante podía tomar la iniciativa para la cópula. Que el esclavo —el caso de José— procurase por su propia voluntad independiente tener sexo con la esposa del amo sería escandaloso y criminal. Seguramente provocaría su condena a muerte porque en ese caso el esclavo se estaría postulando, como mínimo, como socialmente igual al ama pero tal vez hasta como su superior. El cuerpo del esclavo o la esclava está siempre a disposición del uso que le quiera dar amo o ama. Pero no es una relación entre iguales. Es una relación de dominación y abuso.

A Potifar en el fondo le tiene que traer sin cuidado, entonces, que las cosas sean como las describe su esposa con las pruebas que le presenta, o que fueran como acaso las contaría José. En cualquiera de los dos supuestos, José ha demostrado independencia, voluntad propia, inaceptación de su condición de esclavo. José debería morir para que los demás esclavos tomen nota de lo que pasa cuando se desobedece. Todos los demás esclavos de la casa entienden bien lo que está pasando.

No son tontos y saben perfectamente por qué la señora los ha hecho salir de la casa y se ha quedado sola con José. Conocen también a José, y pueden adivinar su reacción. Vienen observando que viene negándose a ser violado por la señora, así que seguramente saben que esta encerrona final escenifica una venganza contra el esclavo desobediente, más que una incitación sexual.

José protesta que «[Mi amo] no se ha reservado de mí ninguna cosa excepto a ti, por cuanto eres mujer de él» (Gn 39,9). No es un argumento verosímil. El quid de la cuestión no es que el amo le negase al esclavo el uso sexual del cuerpo de su esposa, sino en todo caso que el amo le hubiese negado a su esposa el uso sexual de su esclavo predilecto.

Tal vez lo que tenemos aquí sin embargo no es desobediencia a secas, sino una incomprensión de cuál era realmente su deber. En la cultura hebrea la mujer del prójimo es sagrada y tener sexo con la mujer del prójimo un tabú con una fuerza absoluta. José, criado como hebreo desde la niñez, tal vez no comprendiese la ligereza moral del mundo cortesano en que ahora se encontraba, la falta de refreno moral para dar rienda suelta a la lascivia en la corte faraónica. Con la mejor buena voluntad del mundo, es posible que él —con su mentalidad de hebreo— se viera de verdad como esclavo fiel a su amo, respetando sobre todas las cosas los intereses de su amo al negarse a ser violado por el ama.

Para ella, sin embargo, esta desobediencia e insubordinación es imperdonable. Aparte de su lascivia de cortesana —que no hace falta negar— lo que ahora está en juego es si va a ser respetada y obedecida como ama. Para castigarle va a tener que montar una escena que denuncie ante Potifar el desacato de su esclavo José.

Tal vez pretendía ella la muerte de José, pero por lo menos lo que consigue es que sea expulsado de la casa. El texto pone que Potifar «ardía de rabia». Curiosamente no dice contra quién. Tal vez contra José, que es como tradicionalmente se ha entendido. Tal vez contra su esposa, por

poner en cuestión a su esclavo más valioso en lugar de saber hacerse respetar como ama. Tal vez sencillamente le da rabia la situación enojosa en que ahora se encuentra.

La situación ambigua de José, desobediente con su señora, aunque tal vez genuinamente motivado por lo que entendía ser la defensa del honor del amo, pone a Potifar en la obligación de sacarlo de su casa. José ha demostrado sin embargo ser demasiado valioso como esclavo como para matarlo. Así que lo traslada a la cárcel donde van a parar los sospechosos de conspirar contra el faraón. Allí hará carrera igual de brillante a la que ya había hecho como esclavo doméstico.

Y al final, como sabemos, hará igual carrera como esclavo de Faraón. Como esclavo doméstico, como esclavo funcionario de cárceles, y como esclavo de la corte, José siempre se comporta como el esclavo perfecto, como el culmen de la ideología esclavista. Hace enteramente suyos los objetivos e intereses del amo y hasta emprende iniciativas propias cuya finalidad es mejorar la posición de su amo. Es absolutamente digno de confianza porque no aspira a nada personal para sí, solamente aspira a beneficiar a su amo.

La ascendencia del faraón sobre toda la población campesina de Egipto data de muy antiguo. La ideología faraónica hacía del rey un dios encarnado y de los campesinos sus esclavos. La esclavitud generalizada de la población egipcia parece haber existido ya cuando la construcción de las pirámides, más de mil años antes de la época cuando se supone que habría vivido José. Sin embargo el texto bíblico hace un guiño al lector, para inventarse un cuento donde se habría debido al propio José la reducción de un campesinado libre egipcio a la condición de esclavos ellos también de Faraón.

La ideología es la misma que la que tiene esclavo a José. Vida por libertad. Muerte segura (en este caso de hambre), pero queda una alternativa: venderse de cuerpo y alma a ser poseídos por otro. En este caso, son poseídos por el «dios» Faraón, un dios falso, una perversión de la deidad. Tal vez sea una exageración, pero hasta se

podría entender como una posesión demoníaca.

Quiere Génesis dar así a entender hasta qué punto es José un esclavo perfecto. Lo es hasta el extremo de atribuirle a él (aunque sea una ficción) la institución esclavista más completa que jamás se haya visto en la humanidad. En esta historia José podría haber repartido el trigo como acto de justicia social, como órgano estatal al servicio del pueblo. Durante siete años ha venido incautando el trigo de los campesinos, y ahora tocaría devolverlo. Autoridad tenía en nombre de Faraón para actuar así. No es eso lo que hace José. Decide él que va a usar ese trigo que les ha arrebatado durante siete años para dejarlos con vida, sí, pero a cambio de su libertad.

Hoy día, cuando la esclavitud nos parece una institución tan terrible e inaceptable, cuesta ver a quien se le atribuye haber actuado así como un héroe.

Cuando el acto fundacional de la identidad de Israel es la liberación de esclavos hebreos que huyen de Egipto, es posible que incluso en los propios tiempos bíblicos esta historia, contada así, se viera como una sombra en el legado de José.



Efraín fue el hijo menor de José con la hija de un sacerdote pagano, con que le apareó su amo Faraón. Efraín fue la tribu dominante en el reino de Israel. «Israel» y «Efraín» figuran muchas veces como términos sinónimos e intercambiables en los relatos bíblicos. Tal vez esta historia en Génesis pretende desprestigiar al patriarca Efraín, hijo de un «esclavo perfecto» y nieto de un sacerdote pagano; y desprestigiando al patriarca, tal vez se pretendiese poner en entredicho la ascendencia de la tribu de Efraín sobre la de Judá, de Samaría sobre Jerusalén.

En cualquier caso, estos relatos también se esfuerzan por dejar fuera de duda que el Señor Dios de Israel estaba en todas. Hasta en estas. A Dios nada se le escapa. Dios a nadie abandona mientras espere en Él. Génesis culmina con la descendencia de Abrahán asentada con paz y prosperidad en el delta del Nilo, donde medrarán y se multiplicarán durante siglos. Están ahí por orden de José, el máximo exponente y culmen de la ideología esclavista de Faraón.

Pero porque Dios así lo quiso.

Al final tal vez lo más sorprendente en toda esta cuestión es esa capacidad de Dios para no desentenderse, para estar presente en medio de todas las ambigüedades de nuestra conducta. Estar presente con nuestras decisiones acertadas o no, con nuestros claros y oscuros morales y éticos en relación con el prójimo.

Y por último esta historia es un alegato a favor de la vida. Mejor es seguir vivo aunque esclavo, aunque prostituida a la fuerza, aunque vendidos y comprados como ganado, aunque «poseídos» como endemoniados. Mejor es seguir vivo, por cuanto existe Dios, y a Dios nada se le escapa. (Aunque parezca que sí.)

Si Dios existe y nada se le escapa, la vida puede dar vuelcos sorprendentes para bien, para bendición propia y del prójimo, para bendición de nuestra descendencia. El mal existe y es terrible. Pero el bien también existe. Y con Dios... ¡el bien puede ser asombroso y extraordinario!

Ahora entiendo el evangelio (16/24)

La fe del evangelio

por Antonio González

Con el trasfondo de lo que hemos estudiado hasta aquí, podemos entender mejor lo que Pablo llama «la fe del evangelio» (Flp 1,27). La fe es confianza en que Dios estaba en el Mesías, reconciliando el mundo consigo. Creer significa confiar en que ya no tengo que justificarme por los resultados de mis acciones, porque soy justificado gratuitamente por Dios.

Si Dios estaba en Jesús, reconciliando el mundo consigo, la muerte ya no podía retenerle (Ro 6,9; Hch 2,24). La fe incluye la convicción de que Jesús ha resucitado, y por tanto nos podemos adherir a él como Señor y Mesías. Por eso, la fe tiene también un elemento de fidelidad. La fe es también la adhesión a una persona: creer en Jesús es adherirme a él como Mesías, y así formar parte de su pueblo.

1. La convicción de lo invisible

Hay otro aspecto decisivo de la fe. En la carta a los Hebreos se nos dice que la fe es «la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve» (Heb 11,1). Confiar en una persona es esperar ciertos comportamientos de ella. Pero cuando confiamos vamos más allá de lo que vemos. Nos dirigimos al futuro, y nos dirigimos a lo invisible.

A Dios nadie lo ha visto jamás (Jn 1,18). De hecho, el Creador de todas

las cosas no es una cosa más, que pueda ser conocida por nuestros sentidos, o ni siquiera por nuestra mente. Sin embargo, la fe cree que Jesús lo ha dado a conocer plenamente: el hijo unigénito que está en el seno del Padre, él lo ha dado a conocer (Jn 1,18). Por la fe, conocemos que Dios es tal como Jesús lo representó: «la ley fue dada por Moisés, pero la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesús el Mesías» (Jn 1,17).

En este sentido, la fe nunca tendrá «pruebas» en un sentido estricto. Si las tuviera, dejaría de ser fe. Lo que la fe tiene, como vimos, son «señales» (Heb 2,4), ciertamente importantes, y a veces muy poderosas. Pero todas esas señales con las que llega el evangelio nos dejan siempre la libertad de reconocer en ellas la mano de Dios, y aceptarla de manera agradecida. Dios siempre respeta nuestra libertad, pues así nos lo mostró Jesús.

2. Por el oír

Estas características de la «fe del evangelio» determinan el modo en que nos llega la fe. La fe no llega mediante una evidencia matemática o filosófica. Tampoco se nos presenta como una cosa que podamos ver. Como dice Pablo: «por esto, la fe es por el oír, y el oír por la palabra del Mesías» (Ro 10,17).

En algunas versiones, en lugar de la «palabra del Mesías» (o de Cristo)

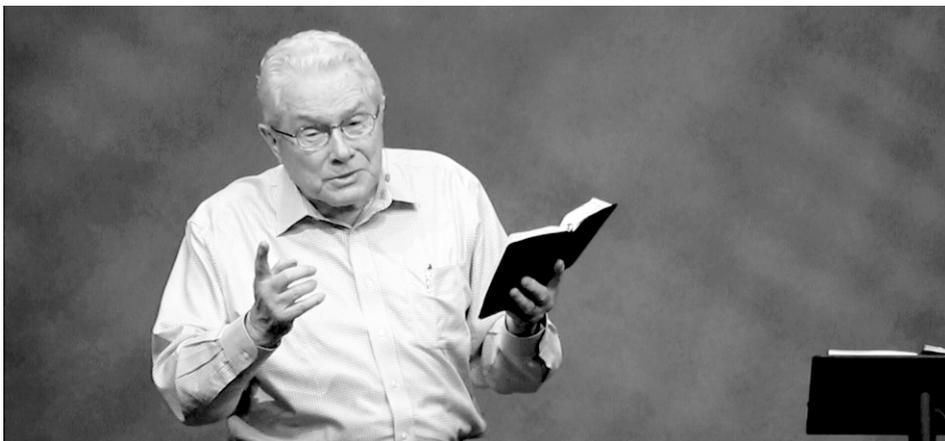
podemos leer «por la palabra de Dios». Sin embargo, los manuscritos más antiguos hablan de «la palabra del Mesías» (*rématos Khristoû*). Esto no deja de ser significativo. Son las palabras mismas de Jesús, y sobre Jesús, las que nos llevan a la fe en él.

Como hemos visto, la fe así entendida no es posible sin la obra sobrenatural del Espíritu mismo de Jesús en nosotros. La fe del evangelio no consiste simplemente en creer en que Dios existe, o cosas por el estilo. Como dice la carta de Santiago, este tipo de fe también la tienen los demonios (Stg 2,19). Tampoco se trata de creer que ciertas cosas van a pasar, como cuando decimos «creo que va a llover» o «creo que Dios me va a ayudar a aprobar el examen». Todo eso puede ser muy importante, pero no es la fe del evangelio.

La fe del evangelio consiste en creer que Dios estaba en el Mesías, reconciliando el mundo consigo. Por eso, la fe del evangelio confía en que es Dios el que nos hace justos, no por nuestros méritos, sino de una manera gratuita. Si fuéramos hechos justos por nuestros méritos, seguiríamos en la lógica retributiva, que Jesús ha anulado en la cruz. Seguiríamos en el orgullo de los que se creen superiores a otros por sus méritos, o en la culpa de los que saben que no son merecedores del amor de Dios. Dios nos declara hijos suyos, sin ningún mérito nuestro. Justificados por la fe, tenemos ahora paz para con Dios por medio del Señor Jesús, el Mesías (Ro 5,1).

3. La activación de la fe

La fe, siendo una obra sobrenatural del Espíritu de Jesús en nosotros, no es una especie de convicción interior, separada del resto de nuestra vida. La fe más bien toca todas las dimensiones de la vida humana, y no solamente el ámbito de nuestras ideas. La fe transforma nuestros sentimientos, nuestros deseos, y toda nuestra actividad.



La fe no llega mediante una evidencia matemática o filosófica. Tampoco se nos presenta como una cosa que podamos ver. Como dice Pablo: «por esto, la fe es por el oír, y el oír por la palabra del Mesías».



La fe auténtica no se contrapone a las obras. Lo que sucede es que las obras del creyente ya no son esfuerzos para conseguir el favor de Dios. Al contrario. Las obras del creyente son expresión de nuestra fe, de nuestra confianza en Dios y de nuestro amor a Él.

Cuando confiamos en alguien, confiamos en que aquellas cosas que nos pide serán cosas buenas. Confiamos en que no vamos a ser defraudados. Lo mismo sucede con Dios. Si confiamos en Dios, lo obvio será seguirle y obedecerle. No es posible decir que confío en Dios y, al mismo tiempo, no hacer lo que me pide. Si creo en Dios, confío en que seguirle será lo mejor para mí. La fe verdadera no sólo cree que Dios existe, sino que

también cree que Dios galardona a los que le buscan (Heb 11,6).

En este sentido, la fe auténtica no se contrapone a las obras. Lo que sucede es que las obras del creyente ya no son esfuerzos para conseguir el favor de Dios. Al contrario. Las obras del creyente son expresión de nuestra fe, de nuestra confianza en Dios y de nuestro amor a Él. El orden se ha invertido. Somos salvados solamente

por la fe, pero cuando tenemos fe nos resulta natural hacer lo que antes no podíamos hacer, que es obedecer a Dios. Precisamente porque ahora confiamos en él, podemos obedecerle.

De este modo, la fe se activa por el amor (Gal 5,6). Por amor a Dios, le obedecemos. Por amor a las demás personas, hacemos lo que Dios nos pide que hagamos por ellas. Al obedecer a Dios, y ver los resultados, nuestra fe se va consolidando. De hecho, la fe viene a ser como un músculo: cuanto más lo ejercitamos, más se desarrolla, y más fácil nos resulta seguir confiando en Dios y seguir obedeciéndole.

4. Para la reflexión

- Si alguien dijera «creo en Dios, pero no puedo confiar que obedecerle sea bueno para mí», ¿tendría verdadera fe? ¿Por qué?
- ¿Cuándo comenzaste a confiar en Dios?
- Algún ejemplo de algo que hayas hecho por fe.
- ¿Crees que hay contradicción entre fe y obras? ¿Por qué?
- ¿Qué viene antes, la fe o las obras?

Los menonitas proveen alimento para los desplazados por la violencia en Kasai

Redactado por personal de MCC

Goshen, Indiana, EEUU, 12 de abril — Agnès Ntumba recuerda el día que con su marido y sus siete hijos huyeron de la violencia que había tomado posesión de su poblado en la región de Kasai en la República Democrática del Congo (RD Congo).

—Vi cómo mataban a la gente. Venían a matarnos a nosotros y tuvimos que huir —recuerda Ntumba.

Hace más o menos un año, su poblado de Tshilundu Ndibunu pasó a ser el siguiente en una sucesión de lugares que han ido pasando a vivir aterrorizados por la violencia étnica y política. El conflicto, que empezó en agosto de 2016 cuando la agrupación paramilitar Kamuina Nsapu chocó con las fuerzas de seguridad nacional,

provocó combates más o menos continuos en la región de Kasai.

La crisis ha desplazado a 1,4 millones de personas de sus hogares, y entre ellos se cuentan unos 5.000 menonitas.

Junto con su familia y otros de su poblado, Ntumbga corrió a la selva, que atravesaron durante dos días buscando un lugar seguro. Ahora su familia está en el sector de Kabwela de la Provincia de Lomami, con una familia que los acoge porque no hay campamentos formales para los desplazados. Sumando los nueve de la familia de Ntumba, son 20 los que viven juntos.

—Comemos una vez al día. No es suficiente —dijo Ntumba en febrero

cuando habló con Mulanda Jimmy Juma, representante de MCC—.

Estamos sufriendo —añadió, hablando no solo de sí misma y de su familia, sino de las muchas personas desplazadas en Kabwela.

Los menonitas en DR Congo están respondiendo al sufrimiento de las gentes desplazadas ahí y en las ciudades de Kikwit y Tshikapa, distribuyendo esta primavera paquetes de harina, alubias, aceite y sal para alimentar a unas 4.000 personas — 830 grupos familiares— durante tres meses. También han empezado a repartir unas 1.000 «cajas de dignidad» para mujeres, y 100 niños en Kabwela han recibido material escolar.



El Rdo. Jean Felix Cambalanga, representante de la Communauté Evangélique Mennonite en la República Democrática del Congo, habla a personas desplazadas que se instalaron en la región de Kabwela por motivo de la violencia que les obligó a abandonar sus hogares en la región de Kasai. Después de estas palabras, recibieron una provisión para tres meses, de harina, alubias, aceite y sal. Los alimentos fueron donados por Canadian Foodgrains Bank, MCC, y numerosas organizaciones anabautistas en el mundo.

Foto: MCC/Mulanda Jimmy Juma

Tres asociaciones denominacionales menonitas congoleñas están cooperando en sociedad con el Comité Central Menonita (MCC) para organizar y ejecutar la distribución de las provisiones que vienen financiadas por Canadian Foodgrains Bank, MCC, y numerosas organizaciones anabautistas de todo el mundo.

La *Communauté Evangélique Mennonite* (CEM, Comunidad Evangélica Menonita) realizó la primera de tres distribuciones a 180 hogares en Kabwela los días 23 y 24 de marzo.

Ntumba y su familia se encontraron entre los agraciados. Recibió alimentos por la mañana y su familia estaba sentada en corro compartiendo una cazuela de alubias esa misma tarde, según Juma. Dijo que la mayoría de las familias llevaba un buen tiempo sin probar legumbres, así que es lo que prepararon en lugar de su cazuela habitual de *bedia*, un puré espeso de harina de maíz.

—Vamos a cambiar cuántas veces al día comemos —dijo Ntumba en un grupo que se reunió para evaluar cómo había ido la distribución—. Ahora vamos a empezar a comer algo por la mañana y también por la tarde. Antes veníamos comiendo una sola vez al día. Estamos convencidos de

que esto nos va a cambiar la vida.

Según Juma, muchas familias desplazadas nunca han recibido ayuda de ninguna organización humanitaria y dependen de otras personas también vulnerables, para su supervivencia.

—Este apoyo es importante porque ayuda a reducir la explotación y las tensiones en las comunidades locales. Tener qué comer da dignidad a las personas desplazadas —opina Juma—. Sin nada que comer, los desplazados se ven obligados a trabajar en el campo todo el día por menos de 20 céntimos de euro, aguantando insultos y malos tratos, lo cual provoca altercados —explica.

El 3 de abril llegaron provisiones para la siguiente distribución a Kikwit y Tshikapa, donde se aloja un niño de diez años llamado Kanku Ngalume. En febrero le contó a Juma, llorando, que había huido de su poblado cuando a sus padres y hermanos les cortaron las cabezas. Siguió a un grupo de personas que corrían para salvar el pellejo y acabó en Tshikapa.

—No tengo a nadie aquí. Mama Agnes (otra desplazada) me cuida. Si ella tiene algo que comer, comemos. Si no tiene, no comemos. Aquí solamente se come una vez al día, al anochecer —contó Ngalume.

La *Communauté Mennonite au Congo* (CMCo, Iglesia Menonita de Congo) se está haciendo cargo de la distribución en Tshikapa para 400 familias. La *Communauté des Eglises de Frères Mennonites au Congo* (CE FMC, Iglesia de Hermanos Menonitas de Congo) se hará cargo de distribuir alimento a unas 250 familias en Kikwit.

Las distribuciones de esta primavera vienen precedidas de una iniciativa en noviembre de 2017, cuando CMCo y CEFMC prestaron ayuda a 460 hogares con alimentos y provisión para acobijarse. MCC y otras organizaciones anabautistas en el mundo también financiaron esa distribución.

Siguen haciendo falta donaciones para MCC para que estas agrupaciones denominacionales en el Congo puedan seguir adelante con planes para empezar a hacer mella en la necesidad de educación para niños desplazados, que incluye tasas de escolarización, equipamiento, y uniformes. MCC también está aportando a estas agrupaciones denominacionales formación para tratar las secuelas de trauma y para aprender buenas prácticas de ayuda humanitaria.

Las organizaciones que apoyan estas distribuciones incluyen Africa Inter-Mennonite Mission; Caisse de Secours (el brazo de desarrollo de la Iglesia Menonita de Francia); International Community of Mennonite Brethren; Mennonite Church Canada Witness; Mennonite Mission Network; Congreso Mundial Menonita; y la Conferencia Menonita de Suiza. Más de 90.000 dólares USA han sido donados ya para este esfuerzo en común hasta marzo de 2018. Siempre son muy apreciados todos los donativos para ayudar con esta labor.

Si está usted interesado en España en donar para esta causa, la forma de hacerlo sería comunicárselo a su pastor para que lo ponga en conocimiento de la red de pastores y líderes de AMyHCE. Podríamos averiguar cómo hacer un envío conjuntamente de parte de AMyHCE a una de las entidades citadas en Europa, la de los menonitas franceses o la de los suizos. O bien a MCC, que tiene también representación en Europa.

Líderes anabautistas piden mejores políticas de inmigración en EEUU

por Cherele Dessus

Washington, EEUU, 12 de marzo — Diecisiete líderes de congregaciones de los Hermanos en Cristo, Hermanos Menonitas e Iglesia Menonita de EE UU abogaron por mejores políticas de inmigración en 30 oficinas de congresistas que representan a ocho estados, a fines de febrero.

Los líderes hablaron con asistentes legislativos acerca de los problemas que las actuales políticas de inmigración están causando en sus comunidades. También instaron a sus legisladores a apoyar un proyecto de ley que dé a los inmigrantes indocumentados que fueron traídos a EEUU en su infancia, una vía hacia la ciudadanía. Y pidieron que no se asignasen fondos para más muros fronterizos ni más deportaciones.

La Oficina de Washington de MCC-USA hospedó al grupo el 27 y 28 de febrero. Personal de MCC preparó a los participantes para las reuniones que sostendrían en el Capitolio, y les apoyaron mientras hablaban con miembros del personal legislativo e informaron posteriormente de lo sucedido. El evento fue financiado y planeado conjuntamente por la Oficina de Washington y la Iglesia Menonita de EEUU, y fue coordinado por Danielle Gonzales, coordinadora de proyectos de inmigración de MCC-USA. Una delegación similar vino a Washington en 2013.

—Trabajar con la Oficina de Washington de MCC U.S. para organizar una segunda delegación de líderes de la Iglesia Menonita de EEUU le da a la iglesia una oportunidad para compartir nuestras historias como inmigrantes y como líderes — dijo Iris de León-Hartshorn.

De León-Hartshorn es directora de acción transformadora por la paz para la Iglesia Menonita de EEUU y ayudó a planear la delegación como una respuesta continuada a la Declaración conjunta sobre inmigración de 2014 de la Iglesia Menonita de EE. UU.

—Mi esperanza y oraciones están puestas en que los corazones sean abiertos para oír lo que les cuentan y

que tengan la valentía moral para hacer lo que es correcto —añadió.

—Hay personas en mi comunidad que están siendo deportadas. No sé qué le pasa a este mundo. Estoy enfadada —dijo Esmirna G. Maldonado de Martins, de la Iglesia Menonita Salem en Wooster, Ohio, a otros participantes del grupo—. Casi todos en este país son inmigrantes o descendientes de inmigrantes, pero nos tratan como si no fuéramos nada. Muchos líderes eclesiales compartieron que los inmigrantes constituyen un gran porcentaje de sus comunidades. Algunas iglesias están experimentando deportaciones dentro de sus congregaciones, mientras que otras están ofreciendo «santuario» (albergar a un inmigrante indocumentado que está en riesgo de deportación).

—Vinieron por una persona, pero se llevaron a dos familias —dijo Sandra Montes-Martínez refiriéndose a miembros de su congregación, Iglesia Monte Horeb en Grand Prairie, Texas, que fueron deportados recientemente.

Los participantes hablaron de la necesidad imperiosa de políticas de inmigración que proporcionen una vía hacia la ciudadanía para los inmigrantes indocumentados, acojan a los

refugiados y traten a los inmigrantes con dignidad y respeto.

Los líderes sintieron el llamado a orar por los legisladores mientras hablaban de asuntos importantes para sus congregaciones y comunidades. Además de su deseo de apoyar a los inmigrantes en sus comunidades, los líderes eclesiales señalaron que sus motivaciones más profundas para participar en estas reuniones provinieron del reconocimiento de la injusticia de las actuales políticas de inmigración y de su convicción de que gran parte de esta injusticia nace del racismo y el miedo.

Cuando regresaron a la Oficina de Washington tras sus reuniones en el Capitolio el 28 de febrero, muchos informaron que sus encuentros fueron positivos. Algunos dijeron que sus legisladores apoyan la legislación que pedían. Otros mencionaron que, aunque sus legisladores no están de acuerdo con su postura política, sus asistentes, no obstante, escucharon sus recomendaciones con gran interés.

[Tomado de un comunicado de prensa de Mennonite Church USA.]



Danielle Gonzales, coordinadora de proyectos de inmigración de MCC.USA; Hyun Hur de ReconciliAsian, y Samuel Resendez de Iglesia La Roca, hablan con Krystal Ka'ai y Rricha Mathur, asistentes de la Representante de California Judy Chu, acerca de políticas de inmigración.

Foto MCC/Rhonda Dueck

Diccionario de términos bíblicos y teológicos

alabanza — Expresiones de aclamación verbal que indican admiración, opiniones favorables respecto a las virtudes excepcionales que se atribuyen a la persona (o cosa) alabada. Como término de interés religioso, serían expresiones verbales de reconocimiento de las virtudes de Dios.

Las expresiones de alabanza pueden tener objetos muy diferentes. Describiríamos igual de oportunamente como «alabanza» expresiones tan dispares como: «¡Qué hermosa estás hoy!»; «¡Este plato sabe a gloria!»; «¡Esa interpretación de la cuarta sinfonía de Beethoven ha sido sublime!». Es igualmente alabanza expresar entusiasmo por un cuadro, las virtudes de una raza de perro, una app para el móvil, un programa de televisión, el filo de un cuchillo. Es decir que el término «alabanza» no nace del ámbito religioso, del sentimiento religioso. La alabanza es la quintaesencia de la publicidad comercial. La publicidad alaba el artículo a la venta.

Hace algunos años escribíamos en este diccionario sobre el término «adoración» [*El Mensajero* N° 123]. Decíamos que aunque es posible aplicarlo en otras situaciones («Adoro las croquetas»; «Adoro a Meryl Streep»), sin embargo su ámbito más natural es esencialmente religioso. La adoración en esos otros sentidos se referiría por analogía a la intensidad del sentimiento religioso, para indicar la fuerza extraordinaria de esos otros sentimientos. Ahora con «alabanza» es al revés. No es un sentimiento religioso sino una manera particular de hablar, de expresarse. Es expresar aprobación, tal vez aprobación entusiasta.

El sentimiento de adoración puede ser interior. Comentábamos en aquel otro artículo que la adoración puede ser silenciosa. La alabanza no. La alabanza es una forma de hablar, una forma de expresarse; y puede por consiguiente ser sincera o fingida, desinteresada o manipuladora. La alabanza puede estar motivada por un entusiasmo real, por decir cualquier cosa porque uno se siente incómodo con el silencio, o por el interés de ganarse la buena voluntad de la persona alabada. La alabanza puede

pretender disimular el interés real, que es pedir dinero o un favor.

Esto no quiere decir que la alabanza a Dios no sea importante en el culto cristiano. Naturalmente la alabanza fingida no debería tener cabida en el culto cristiano, aunque probablemente todos hayamos cantado canciones de alabanza alguna vez con la cabeza en otras cosas, repitiendo las palabras sin pensar en lo que significan.

Pero la alabanza ha sido desde siempre una parte importante del culto a Dios. Muchos salmos son casi enteramente de alabanza, aunque otros muchos encierran una inmensa gama de sentimientos, como la duda, el temor a enemigos, la desesperación y la queja. Pero un pueblo que no alaba a Dios difícilmente va a ser auténticamente pueblo de Dios. Es posible — tal vez hasta frecuente — la adoración sin palabras, es decir sin alabanza. Pero es seguramente mucho más frecuente que la alabanza, repitiendo expresiones de aclamación o entonando cánticos, salmos, loas y aleluyas melódicas, sea la antesala que conduce a la adoración como sentimiento religioso hondamente interior y sublime.

Cuando yo era niño en los años 50 en un pueblo en el interior de la Argentina, teníamos en casa una bomba manual para sacar agua del aljibe donde se recogía la lluvia, agua mucho más dulce que la de la ciudad. La bomba tenía una válvula de cuero que era fácil que se secase y perdiera el efecto de vacío que la hacía funcionar. Entonces había que «cebar» o cargar la bomba echando agua por arriba. Llenábamos el tubo con agua desde arriba mientras bombeábamos con la otra mano, hasta que eliminado el aire, el agua empezaba a subir desde el pozo.

Esa es muy frecuentemente la función de la alabanza en el culto. Echamos un poquito de buena voluntad diciendo o cantando las grandes verdades de las virtudes inefables de Dios. Estas palabras de alabanza empiezan a hacer mella en nuestro ánimo. Nos recuerdan que sí, que en efecto Dios es así. Esto «ceba la

bomba» que empieza a hacer fluir desde las profundidades de nuestro interior la adoración sincera, el sentimiento genuino de maravilla y contemplación de la belleza de nuestro Señor.

Seguramente, con mucha concentración, podríamos llegar ahí mismo — a la adoración — en silencio. Pero pronunciar y cantar alabanzas nos lo pone mucho más fácil. Empezamos a repetir las verdades de Dios de manera tal vez un poco rutinaria, y poco a poco empiezan a fluir de suyo, espontáneas, auténticamente sinceras, como expresión de devoción inigualable a nuestro Señor.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

Barrio El Jurrio 34C, Portal 8, Bajo C
39612 Parbayón (Cantabria)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

www.menonitas.org